

ción de estos tipos de hachas (fig. 2), así como la de otros objetos, tales como los calderos de bronce tipo Cabarceno y las fíbulas de codo tipo Huelva, así como los escudos con escotadura en V, veremos el acusado carácter atlántico de todos ellos, el cual aún queda reforzado por otros elementos culturales de origen centroeuropeo, pero que se aclimatan y tipifican en las tierras de occidente de Europa, como las espadas y puñales

de empuñadura de lengüeta calada y punta de «lengua de gato», originadas en Centro-Europa, pero influidas por los tipos de estochos micénicos y las hojas de espadas italiotas.

Mas sólo deseamos en esta nota dar a conocer un importante documento de la prehistoria española que nos ha guardado, injustamente demasiado olvidado, el Museo de Gerona. — MARTÍN ALMAGRO.

EL YACIMIENTO PRERROMANO DE PUIG CASTELL (VALLGORGUINA, BARCELONA)

El cerro denominado Puig Castell se halla en la sierra que divide las aguas de la Riera de Vallgorguina y el torrente de Olzinelles, ambos afluentes del Tordera. Forma parte del complejo orográfico del Montnegre, que es el punto más alto de la sierra del Maresme y tiene una altitud sobre el nivel del mar de 395 m. Sirve también de divisoria a los términos municipales de Olzinelles (Agregado de Sant Celoni) y Vallgorguina, de cuyo núcleo de población le separan unos 2 Km. (fig. 1).

El cerro se alarga en sentido este-oeste, siendo en sentido norte-sur muy estrecho. Sus vertientes norte y este son tan inclinadas, que resultan impracticables. La sur, algo más suave, es de difícil acceso, y sólo por la oeste discurre un pequeño sendero que asciende hasta la cresta, para morir en su punto más alto.

El suelo está formado, como en toda la región, por rocas graníticas, a menudo en bloques sueltos de formas redondeadas y de gran tamaño, y por arenas procedentes de su descomposición, arena que en el país recibe el nombre de *sauló*. Está en su totalidad

cubierto de bosque, en el que predominan los alcornoques, y de matorrales tan altos y espesos, que en muchos puntos son impenetrables.

Entre la maleza se hallan algunas alineaciones de piedras, que tal vez podrían interpretarse como restos de paredes. Sin embargo, se dice que este cerro y los que le rodean estuvieron plantados de viña, y muy probablemente estas supuestas paredes son restos de las obras de contención para los bancales, en que necesariamente, debido a su fuerte pendiente, el terreno tuvo que disponerse. No obstante, no descartamos el que todo ello sea simplemente obra de la naturaleza; bien sabido es que el granito al erosionarse toma formas raras y que a menudo aparece cuarteado por diaclasas de forma que aparenta obra humana. Sin un desbroce a fondo y tal vez una excavación parcial, la naturaleza de estos restos no puede dilucidarse con certeza. También nos llegó la noticia de que a principios de siglo fue recogida allí gran cantidad de piedra suelta para la construcción de una *masia* cercana. En esta noticia concurren circunstancias que

nos hacen dudar de su autenticidad, pero lo cierto es que la única piedra con señales evidentes de haber sido trabajada que en el yacimiento hemos visto, la hemos hallado profundamente enterrada.

Atraídos por el topónimo, visitamos el



Fig. 1. — Plano esquematizado del Valle de la Riera de Vallgorguina.

lugar en 1957. En aquella ocasión abrimos un diminuto sondeo en la vertiente sur, muy cerca de la cumbre, pudiendo comprobar la existencia de una cierta estratificación del terreno y la presencia de abundantes fragmentos cerámicos en los diversos niveles.

Tras constatar que este yacimiento, del que creímos ser descubridores, había sido citado ya por J. Estrada,¹ al año siguiente,

1. JOSÉ ESTRADA GARRIGA, *Síntesis arqueológica de Granollers y sus alrededores*, 2.ª ed., 1955, página 15.

2. Las gestiones para conseguirlo fueron llevadas a cabo por don Esteban Travesa, alcalde de la villa de Vallgorguina, a quien por ello y por el con-

provistos del oportuno permiso oficial y con el beneplácito del propietario del terreno,² y gracias a una subvención de la Excm. Diputación Provincial de Barcelona, emprendimos una corta campaña de excavación, durante la cual se hicieron varios sondeos hasta la roca virgen, con el objeto de comprobar la extensión y naturaleza del yacimiento.³

La presencia, en la zona a excavar, de árboles que no podíamos cortar, grandes rocas que no podíamos remover y la fuerte pendiente del terreno impedía de todo punto el empleo de cualquier otro método que no fuese el de hacer catas mayores o menores, según los casos, en los lugares en que las circunstancias lo permitían.

Se abrieron ocho sondeos, uno de ellos ampliando el que por vía de ensayo hicimos el año anterior, todos ellos en la explanada superior o en las primeras rampas de las vertientes cerca de la cumbre, antes de que el terreno adquiriese una inclinación que imposibilitase los trabajos.

Los dos realizados en la explanada superior, que es muy estrecha, alcanzando tan sólo, y aun en los puntos de mayor amplitud, los 6 ó 7 m. fueron totalmente estériles, puesto que una vez quitado el manto de tierra vegetal, que en este punto sólo tiene 20 ó 30 cm. de espesor, apareció la roca; peña viva en un caso y granito en muy avanzado estado de descomposición en el otro.

En la vertiente norte se abrieron otros dos: uno coincidió con una acumulación de piedras; en cambio, en el otro se alcanzó una profundidad de 1,20 m., antes de que apareciese el granito descompuesto. En el corte pudo apreciarse la existencia de una primera capa de *sauló* de 1 m. de altura,

tinuo apoyo e interés que por nuestro trabajo tuvo, manifestamos nuestro más vivo agradecimiento.

3. Para esta campaña contratamos los servicios de los obreros José Tarridas y Martín Serrat, vecinos de Vallgorguina, que realizaron una excelente labor.

ligeramente coloreada de negro-pardusco en su parte superior, por el mantillo, y de su color natural grisáceo en el resto, y una segunda de 20 cm., también de *sauló*, pero mezclado con carbones, húmedo y untuoso. Los poquísimos hallazgos realizados en este sondeo han sido hechos en la parte alta del primer estrato.

Además de la ampliación de nuestra primera cata de la vertiente sur, se abrieron otros tres, todos en un estrecho repecho (4 ó 5 m. de anchura máxima) que a modo de cornisa sigue el cerro por este sector y que se halla a 4 m. de la cumbre. El más occidental no dio gran resultado: apareció un manto vegetal algo más potente, cosa lógica, puesto que las aguas en este punto más bien deben aportar tierras que no arrastrarlas, e inmediatamente debajo, el granito descompuesto. Aparte los escasos y rodados fragmentos cerámicos, cabe mencionar, casi en contacto con la roca virgen, la presencia de un amontonamiento de bloques informes de arcilla (a veces presentan una cara plana) muy mal cocida, o tal vez sin cocción alguna, que nuestros obreros calificaron de ladrillos. En la cata inicial, y ahora ampliada, y en los dos sondeos abiertos a derecha e izquierda de la misma, apareció una sucesión estratigráfica constante, si bien el grueso de los estratos varía según los puntos. Los estratos, pese a que el terreno antes de la excavación presentaba una notable inclinación, aparecen horizontales hasta que afloran y se pierden en la capa de tierra vegetal.

Estos tres sondeos son los que consideramos de mayor interés, y a ellos aplicaremos un especial cuidado en su descripción; los trataremos en conjunto, porque, como hemos dicho, la disposición de sus estratos es semejante y además su proximidad permite considerarlos como una unidad.

En ellos puede apreciarse una primera

capa de tierra vegetal arenosa y poco definida, casi sin hallazgos, seguida de otra de *sauló* limpio, con material algo más abundante, en la que se intercalan algunas vetas discontinuas de pequeños carbones. En algunos puntos estas dos capas alcanzan un grueso de 1.20 m., mientras que en otros llega escasamente a los 20 cm., pero ello es debido a la fuerte inclinación de la vertiente. En conjunto esto es lo que llamamos estrato I (fig. 2).

Por debajo de este estrato aparece otra capa, también de *sauló*, algo más oscuro, sin nada que la separe concretamente de la anterior, si no es la coloración de la tierra. Su grueso, más constante que el anterior, es de una media de 30 cm., y en ella se halla abundante cerámica. Es nuestro estrato II.

Netamente destacado, aunque sólo por el color de sus tierras, aparece el estrato inmediato inferior. Está formado asimismo por *sauló* muy oscuro, casi negro. Se hallan mezclados abundantes carbones, y constantemente aparece húmedo y grasiento. Su potencia es semejante al anterior, quizás algo menor en ciertos puntos. En algunos lugares su coloración oscura se intensifica en el fondo. En él aparecen gran cantidad de fragmentos cerámicos muy troceados, pero no rodados; en general puede decirse que en esta capa la cerámica aparece más abundante que en ninguna otra, pero que a su vez su fragmentariedad es también mayor. Le adjudicamos el número III en nuestra estratigrafía.

A partir de él aparece el terreno virgen, que, al igual que en los sondeos practicados en otros puntos, es granito descompuesto, blando, pero aún compacto, no reducido a arena, de un color amarillento que destaca netamente del último estrato.

Pese a que algunos tipos cerámicos aparecen constantemente en todos los estratos, pueden distinguirse conjuntos hasta cierto

punto diferenciados en cada uno de ellos, sobre todo si aplicamos el método estadístico preconizado por M. Louis y O. y J. Taffanel,⁴ aunque las pequeñas dimensiones de los sondeos y la fragmentariedad y natura-

parda o rojiza, en general pertenecientes a grandes vasos en todo semejantes a los que se hallan en las estaciones «ibéricas» vecinas (Mont Alt, Torre dels Encantats, Burriac, etcétera) (fig. 3, n.º 1 a 4), y otros de ce-

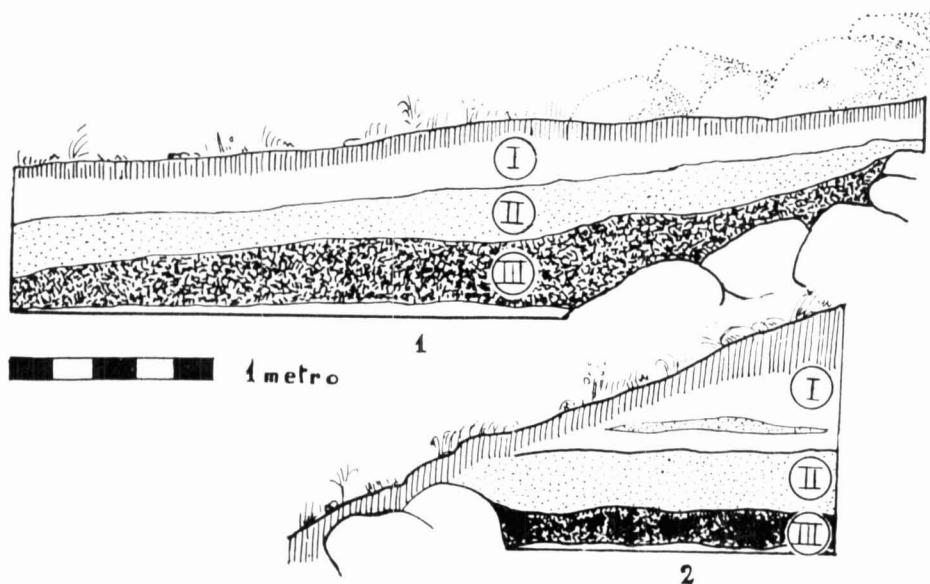


Fig. 2. — 1, corte de la pared norte del sondeo n.º 6, situado en un pequeño rellano de la vertiente sur. — 2, corte de la pared oeste de la ampliación del sondeo n.º 1. Aproximadamente puede considerarse que este corte es perpendicular al anterior.

leza del material no permiten afinar mucho en los porcentajes.

Hemos adoptado las definiciones de J. Maluquer, de cerámica «artesana e industrial»,⁵ puesto que realmente, como en el caso de dicho autor, nos hemos encontrado con especímenes en los que su medio de fabricación (a torno o a mano) es harto dudoso.

Estrato I. — En el estrato I hemos reconocido fragmentos de cerámica industrial, indudablemente hecha a torno, en pasta

rámica artesana de paredes gruesas y pasta grosera, a menudo decorados con cordones en relieve, tipo A de Maluquer,⁶ de color gris o negro. En general pertenecen a vasijas de fondo plano, con los costados rayados o rugosos (fig. 3, n.º 5 a 11). El porcentaje aproximado entre una y otra especie es el del 50 %. También se hallaron, sin porcentaje apreciable, vestigios de precampaniense, campaniense A y B y algún fragmento que tal vez perteneció a un vaso de figuras rojas, algún diminuto trozo de cerá-

4. MAURICE LOUIS, ODETTE y JEAN TAFFANEL, *Le Premier Age du Fer Languedocien, I^{ère} partie, Les Habitats*, Bordighera, 1955, pág. 14.

5. J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La*

Pedraera, en Vallfogona de Balaguer, Lérida, en Zephyrus, X, 1959, págs. 5-79.

6. J. MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas en Cataluña*, en *Ampurias*, VII-VIII, 1945-46, págs. 115-183.

mica gris, aparentemente de la llamada ampuritana, y un fragmento de tégula. Como hallazgos no cerámicos, cabe notar una pequeña lámina de bronce, una aguja con un extremo puntiagudo y el otro biselado, del mismo metal (fig. 3, n.º 12); un bloque de lava y buen número de cantos rodados de diversos tamaños.

En uno de los sondeos en el fondo de este estrato apareció un hogar formado por un círculo de unos 80 cm. de diámetro, de arcilla endurecida, probablemente por cocción y cimentado con gran cantidad de fragmentos de cerámica a torno que estaban parcialmente embebidos en el estrato inferior. Este hogar es el único elemento «arquitectónico» que en nuestra excavación hemos descubierto.

Estrato II. — En el estrato II los hallazgos son más abundantes que en el anterior, y aparecen las mismas especies; no obstante, se diferencia en la proporción de la cerámica artesana con la industrial, puesto que esta última, pese a la poca precisión de las estadísticas que hemos podido llevar a cabo, no creemos que sobrepase el 20 por ciento.

De entre los fragmentos claramente a torno en pasta rojiza o amarillenta, cabe destacar algunos diminutos trozos que presentan restos de pintura roja (fig. 4, n.º 1 a 3), siempre dispuesta en bandas horizontales, y también una serie de fragmentos en pasta gris, que han permitido la reconstrucción parcial de algunos vasos (fig. 4, n.º 4 a 6). A pesar de esta parcialidad, se echa de ver que, pese a la similitud del color de la arcilla, las formas de esta cerámica no coinciden en modo alguno con lo que conocemos de la llamada ampuritana.

Tanto esta cerámica gris como la pintada anteriormente citada, no constituyen porcentaje apreciable entre la industrial, y

mucho menos en el conjunto del estrato; no obstante, las creemos de sumo interés. Tal vez podrían identificarse con algunas cerámicas griegas importadas de Asia Me-

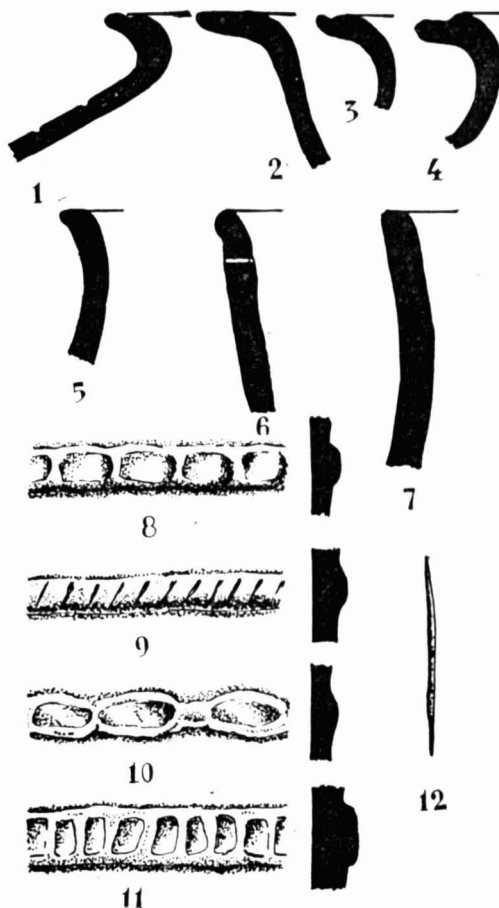


Fig. 3. — Materiales del estrato I. — Del 1 al 4, cerámicas industriales a torno. — Del 5 al 11, cerámicas artesanas, probablemente a mano. — 12, aguja de bronce (escala $\frac{1}{2}$).

nor, que en algunos puntos del sur de Francia han sido bien documentadas, tales como Cayla de Mailhac, Ruscino, Ensérune, y también en Ampurias y Ullastret.

La gris ha sido hallada por M. Almagro en los estratos profundos de Ampurias, en sincronía con cerámicas áticas fechables en el

siglo VI a. de J. C.,⁷ y en los otros yacimientos citados, ofreciendo evidencias semejantes. En el estrato II de Puig Castell falta la decoración típica de esta especie

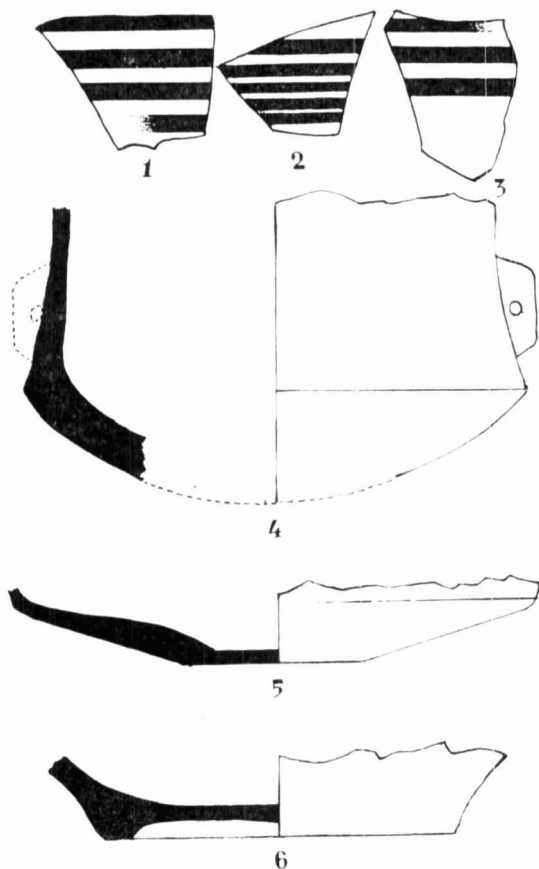


Fig. 4. — Cerámicas del estrato II. — 1, 2 y 3, a torno, con bandas pintadas. — 4, 5 y 6, probablemente a torno, en pasta gris (escala $\frac{1}{2}$).

cerámica llamada foca, que está constituida por líneas múltiples formando meandros. Como dice el citado autor, los trozos no decorados son difícilmente reconocibles si no se posee una larga práctica en el manejo de fragmentos, y nosotros carecemos total-

mente de ella; por lo tanto, nuestra atribución sólo tiene un valor hipotético. No obstante, hay que remarcar que el vaso reproducido en nuestra figura 3, n.º 4, tiene un paralelo casi idéntico, aunque sin agarradores, en uno aparecido en el estrato II de Cayla de Mailhac.⁸

En cuanto a la pintada, podría atribuirse a la llamada jonia, jonio-focense o pseudo-ibérica, que con relativa abundancia aparece en los citados yacimientos en sincronía con la gris, y por lo tanto de fecha semejante. Desde luego la suposición es arriesgada; en principio, por lo exiguo de los fragmentos sobre la que se basa, y también porque esta cerámica no ha sido nunca señalada más al sur de Ampurias y Ullastret.⁹ Lógicamente las cerámicas pintadas con franjas horizontales u otros temas simples halladas en el resto de España se han considerado siempre ibéricas, y las diferencias de formas y arci-llas se consideran peculiaridades de los diferentes alfares. Nuestra hipotética atribución a especies exóticas de los fragmentos aparecidos en Puig Castell se basa en el hecho de que en los yacimientos prerromanos de la mitad norte de la región costera catalana, fechables en los siglos III, II y I antes de J. C., los vasos pintados son escasísimos, al contrario que en otras zonas de España, donde con cronología semejante y sin duda autóctonos son muy frecuentes.

Nuestros fragmentos, en razón a su posición estratigráfica, pueden considerarse más antiguos; por lo tanto, hay que suponer que una técnica bastante avanzada como es la pintura sobre cerámica, aunque sea de temas elementales, con el transcurso del tiempo en vez de evolucionar y extenderse se abandonó, cosa que nos parece improbable, o bien su-

7. MARTÍN ALMAGRO, *Cerámica griega gris de los siglos VI y V a. de J. C. en Ampurias*, en *Rivista di Studi Liguri*, xv, 1944, págs. 62-122.

8. MAURICE LOUIS, ODETTE y JEAN TAFFANEL, *Le Premier Âge du Fer Languedocien, 1ère partie.*

Les Habitats, Bordighera, 1955, pág. 107, fig. 75. 4.

9. GLORIA TRIÁS, *El impacto comercial y cultural griego*, en *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas (II Symposium de Prehistoria Peninsular)*, Barcelona, 1963, pág. 157.

poner que los vasos a los que pertenecen estos fragmentos no fueron fabricados en el país, lo que parece más razonable.

La cerámica artesana de pasta grosera y paredes gruesas predomina en el estrato; sus características son semejantes a la del I, aunque tal vez pueda notarse una mayor riqueza de formas y decoraciones (fig. 5). En este estrato notamos la presencia de otra especie cerámica, también de pasta grosera, pero de paredes más finas, generalmente bien alisadas e incluso pulidas; su coloración es oscura, llegando en algunos casos hasta el negro brillante. Sus formas parecen diferir notablemente de las del grupo anterior y no tiene ninguna decoración (fig. 6, n.º 1 a 4). Esta cerámica es la que, no obstante la vaguedad del término, hemos denominado «hallstättica», y está representada por un 30 % aproximado sobre la totalidad de la hallada en el estrato. Así, pues, cuantitativamente, las especies cerámicas del II estrato se dividen de la siguiente forma:

- A) 20 % de cerámica industrial. A torno, «focense», «jonía».
- B) 50 % de cerámica artesana. Paredes gruesas, cordones.
- C) 30 % de cerámica «hallstättica»,

Debemos señalar, una vez más, que estas estadísticas sólo tienen un valor aproximativo, sobre todo para las especies artesanas. A menudo los vasos del tipo B, en general urnas más o menos ovoides, tienen una zona que va desde la boca hasta 4 ó 5 centímetros más abajo, cuidadosamente pulido y el resto rugoso o rayado. Un pequeño fragmento (como lo son la mayoría de los hallados en este yacimiento) del borde de uno de estos vasos puede ser fácilmente atribuido al tipo C. Además, existen numerosos fragmentos con valor estadístico, bordes o fondos, que por su mala conservación, pro-

bablemente debida a cochura deficiente, son prácticamente inatribuibles a uno u otro grupo; hemos prescindido de ellos, pero al hacerlo hemos reducido el material aprove-

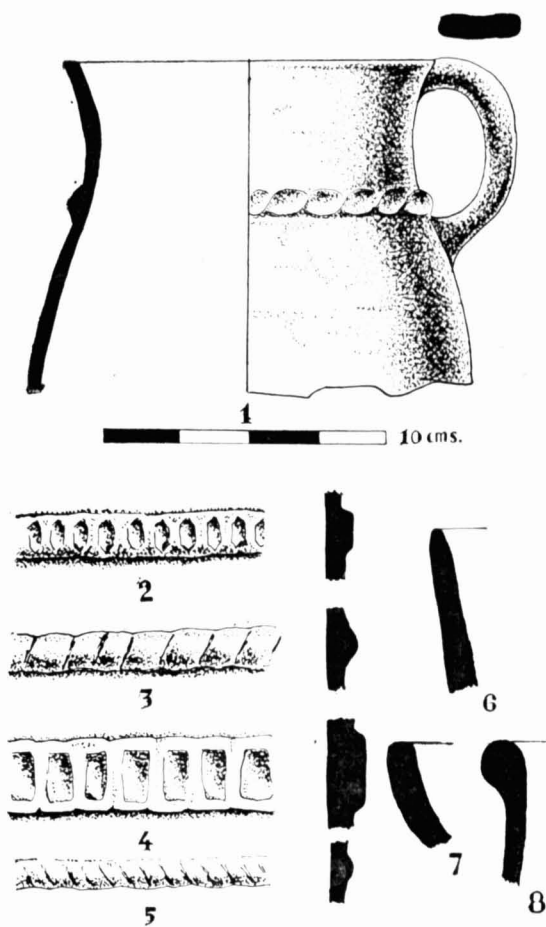


Fig. 5. — Cerámicas artesanas de paredes gruesas del estrato II.

chable, y con ello ha aumentado la relatividad de nuestros datos.

En este estrato aparecieron también algunas fusayolas de forma más o menos lenticular, de pasta grosera y color oscuro, con las superficies pulidas (fig. 6, n.º 5 a 8). También se encuentran fragmentos amorfos de arcilla poco cocida, semejantes a los «ladrillos» antes mencionados, trozos de esco-

ria, algunos huesos muy rotos, entre ellos una pieza dental de caballo, y cantos rodados.

Estrato III. — En el estrato III, a pesar de que generalmente es el menos potente, es donde se ha recogido mayor cantidad de

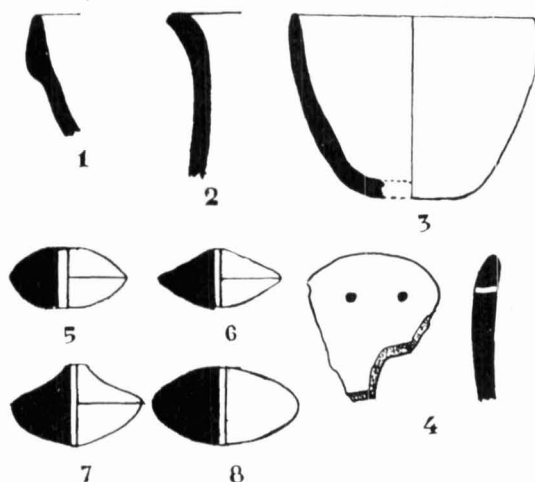


Fig. 6. — Materiales del estrato II. — Del 1 al 4, cerámicas artesanas «hallstätticas». Del 5 al 8, fusayolas (escala $\frac{1}{2}$).

cerámica. En algunos puntos el subsuelo estaba formado por un verdadero compacto de fragmentos cerámicos; en otros, aunque la densidad no llegase a este extremo, aparecían en cada paletada de tierra — que siempre tuvimos buen cuidado de cribar — varias docenas de ellos. Estos fragmentos, salvo raras excepciones, son diminutos y no presentan señales de erosión.

La totalidad de la cerámica aparecida en este estrato pertenece al tipo artesano; es decir, que salvo un único fragmento, del que más adelante nos ocuparemos, toda parece hecha a mano. Se hallaron los característicos fragmentos de paredes gruesas y cordones, semejantes a los de los estratos precedentes (fig. 7, n.º 1 a 3 y 7 a 12). Algunos, en vez de cordones y en el lugar en

que este tipo de vasos suelen llevarlo, presentan series de incisiones más o menos regulares y acusadas; pueden tal vez atribuirse al tipo E de Maluquer (fig. 7, n.º 4 a 6). Otros, pertenecientes probablemente también a vasos de este tipo, tienen el borde biselado hacia el interior, lo que en algunos casos se ha considerado una característica muy arcaica (fig. 8, n.º 15 y 21). En fin, puede constatarse que la riqueza de formas y estilos decorativos de este estrato ha aumentado notablemente en relación a los anteriores.

Más abundante es la cerámica de paredes finas, que hemos llamado «hallstättica», que ya fue notada en el estrato II. Su proporción es difícil de establecer, puesto que, como hemos dicho, muchos fragmentos se confunden; desde luego predomina, y tal vez un 60 ó 70 % se acercaría a la realidad. Sus formas, por lo que puede entreverse, son variadas: hay pequeños cubiletes semejantes al del estrato II (fig. 6, n.º 3), grandes vasos bicónicos de boca vuelta al exterior — uno de ellos ha podido reconstruirse parcialmente con cerca de cincuenta trozos — y muchas otras formas, algunas con asas, que son totalmente irreconocibles (fig. 8, n.º 1 y del 8 al 21). Asimismo, aparecieron, aunque en un porcentaje prácticamente inapreciable, algunos fragmentos de pasta grosera y obscura, de paredes más bien finas, con el exterior abrigantado, decorados con acanaladuras poco acusadas, generalmente en sentido horizontal, aunque no faltan algunos en que éstas aparecen verticales o inclinadas (figura 8, n.º 3 a 7). La exigüedad de los fragmentos nada permite decir sobre la posible forma de estos vasos, pero su típica decoración hace que los clasifiquemos, sin duda, entre los del grupo B de Maluquer, que tan frecuentemente han sido hallados en las necrópolis de campos de urnas. Otro fragmento, único en el yacimiento, presenta

una franja horizontal de finas incisiones cerca de la base (fig. 8, n.º 2), debe tratarse de la decoración del grupo C de Maluquer.

El único fragmento de cerámica industrial aparecido en el estrato es, sin duda, exótico. Se trata de un pequeño trozo de cerámica gris, desde luego a torno, con restos muy perdidos, de un engobe más oscuro y que presenta una franja compuesta por cuatro líneas finamente incisas, formando meandros, que seguramente perteneció a un vaso de los llamados «foceos», más arriba mencionados (fig. 8, n.º 24).

Aparecieron también en este estrato algunas fusayolas de textura semejante a las antes citadas, pero de forma aproximadamente esferoidal; trozos de arcilla poco cocida; escasos huesos, entre los que también pudieron reconocerse los de équido, y gran cantidad de cantos rodados.

Igualmente se hallaron en lo más profundo del estrato varios trozos amoríos de cobre, que por lo general tienen una o dos caras planas y su peso oscila entre poco más de 1 Kg. y 200 g.; uno de ellos presenta unos golpes dados con un cincel u otro instrumento cortante: seguramente se trata de fragmentos o recortes de tortas de cobre preparadas para su fundición. Asimismo se encontró un trozo de hierro de forma alargada y plana, pero tan oxidado, que no permite ninguna hipótesis sobre su posible uso.

Es muy difícil, a la vista de los trabajos realizados y resultados obtenidos, sacar algunas conclusiones, pero no creemos que una simple exposición y descripción de lo hallado sea suficiente, y, aunque con todas las reservas y en pura hipótesis, creemos deber nuestro ensayar algunas consideraciones sobre algunos datos obtenidos en la excavación.

Uno de los más importantes aspectos de la cuestión sería dilucidar cómo se han formado los estratos descritos y, naturalmente, si ello fuese posible, en qué épocas.

Los tres sondeos a que nos hemos referido y considerado en conjunto, se abrieron, como dijimos, en el repecho de la vertiente sur. La superficie actual de este repecho

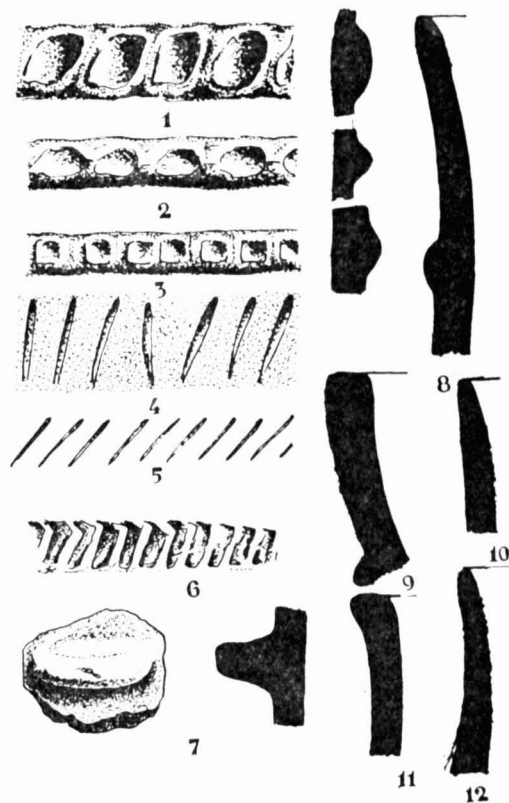


Fig. 7. — Cerámicas artesanas de paredes gruesas del estrato III (escala $\frac{1}{2}$).

tiene una inclinación de unos 30 ó 40° (inclinación que es menor que la del resto de la vertiente), pero el suelo virgen que hallamos en el fondo de nuestra excavación es perfectamente horizontal, así como los estratos III y II (fig. 2, n.º 2). Así, pues, parece claro que en esta zona existió una terraza o bancal probablemente aplanado por obra humana (el granito descompuesto se trabaja fácilmente) y el estrato III se formó mientras se vivía sobre él, es decir, que se trata de un estrato *in situ*; la calidad de la tierra, la abundancia de cerámica, muy

troceada, pero no rodada, y el hallazgo frecuente de fragmentos, que aunque no permitan la reconstrucción de ningún vaso, se

estos materiales hay suficientes especies afines para pensar que este lapso no fue muy largo. La ausencia de un pavimento, por

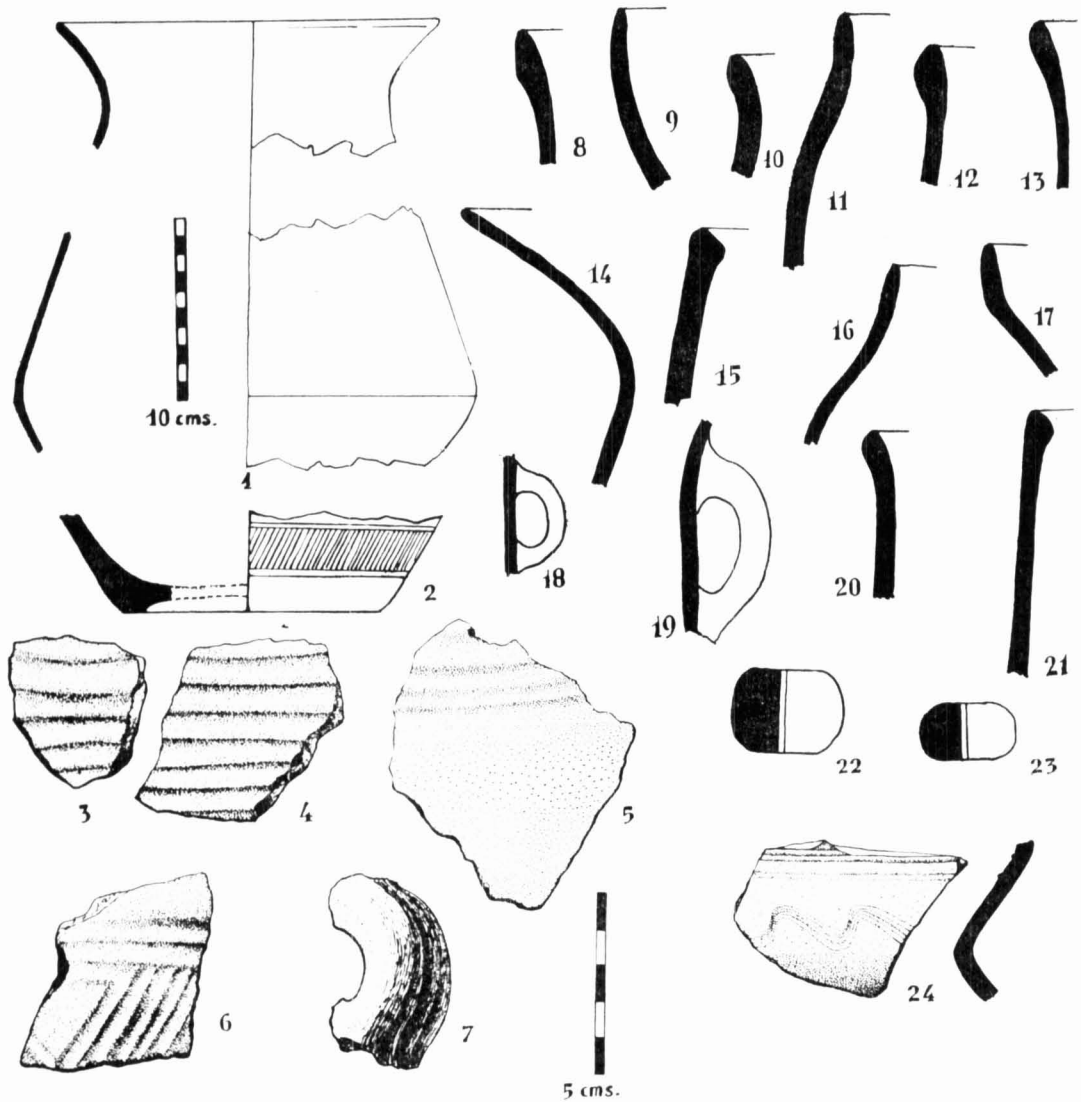


Fig. 8. — Materiales del estrato III. — 1 y 2 y del 8 al 21, cerámicas «hallstáticas». — Del 3 al 7, cerámicas con acanalados. — 24, fragmento con la decoración típica de la cerámica gris focea. — 22 y 23, fusayolas.

unen entre sí, pueden interpretarse como apoyos para esta hipótesis.

El II estrato contiene unos materiales que indican el paso de un cierto lapso de tiempo desde la formación del III, pero entre

rudimentario que fuese, de una capa de incendio o de cualquier otro elemento que separa los dos estratos, la mayor escasez de material, y la calidad de la tierra, relativamente limpia, nos induce a pensar que se

trata de una capa formada en un momento de abandono. Es posible que, extinguida la vida en el estrato III, las aguas, favorecidas por la pendiente, arrastrasen tierras que contenían materiales de las habitaciones situadas más arriba y las depositasen sobre él. Los fragmentos cerámicos que aquí hemos hallado tampoco están rodados, lo que raramente ocurre en estratos formados por acarreos, pero ello se explica por la escasa distancia que desde la cumbre han podido recorrer, ya que, como hemos dicho anteriormente, está muy cercana. En resumen, podemos considerar que el estrato II está formado por tierras caídas en una época no muy distante de cuando se vivió en el III.

Lo antedicho no explica en modo alguno la horizontalidad de la parte superior de este estrato; las tierras aportadas formarían un suelo inclinado, nunca uno llano. Ello creemos que es debido a que el lugar fue aplinado. Que inmediatamente sobre el estrato II se vivió de nuevo, lo demuestra hasta la evidencia la presencia del mencionado hogar en el fondo del estrato I, y necesariamente para emplazar cualquier vivienda se necesita un terreno llano; probablemente para ello se quitó parte del II estrato hasta conseguir la horizontalidad deseada.

En cuanto a la formación del estrato I, creemos que a lo menos en su mayor parte es debida a los acarreos de tierra ocasionados por la lluvia. Es cierto que al nivel del hogar se vivió, pero ello no implica necesariamente que allí el suelo fuese creciendo hasta formar un estrato. Si realmente existió, no hemos sabido apreciarlo en nuestros cortes. No creemos que las citadas vetas carbonosas y discontinuas que se hallan en esta capa tengan algo que ver con la vida que allí hubo, puesto que aparecen como «flotando» en el estrato. Más bien creemos que indican el límite de los acarreos en un momento que muy bien pudo ser bastante moderno. Es

probable que las tierras que hallamos por encima de estas vetas hayan caído modernamente, tal vez cuando el Puig Castell fue utilizado como cantera, según hemos dicho al principio. En aquella ocasión es fácil que se desmontase algún muro de contención y que, al faltar éste, a las primeras lluvias se formase rápidamente la parte superior de nuestro estrato I. Entonces estas vetas serían restos de la vegetación que allí existía antes de que tuviera lugar este brusco aporte de tierra.

Quedan, con lo antedicho, establecidas diversas etapas de la historia de este yacimiento, o a lo menos de la zona que hemos excavado. Con el estudio y consideración de los materiales aparecidos en los diferentes estratos ensayaremos acercarnos a las circunstancias y cronología de estas etapas.

Quienes asentaron sus viviendas en este lugar por primera vez (estrato III), eran unas gentes que aún usaban las cerámicas decoradas con acanalados (Maluquer B), si bien por la escasez de ejemplares que se hallaron hay que pensar que este tipo decorativo estaba ya en trance de extinción. De mucho mayor uso eran los vasos lisos sin decoración ninguna, de textura y probablemente forma semejantes, y también usaron abundantemente las cerámicas caseras, hechas a mano, de paredes gruesas y decoradas con cordones. La única y escasa cerámica industrial que conocían era de origen exótico. Esta cerámica, la gris focense, nos ofrece una fecha aproximada: siglo VI de J. C., y sin duda esta es la fecha en que se formó el estrato III. De paso cabe señalar un dato muy interesante obtenido de los elementos materiales hallados en este estrato: en las fechas mencionadas en nuestro yacimiento, y probablemente en la comarca circundante, aún no era conocido el torno de alfarero.

Entre los desechos dejados por estos pri-

meros habitantes merecen especial atención los mencionados fragmentos de tortas de cobre. La repetición de hallazgos de este tipo demuestra que no es un hecho casual; por lo tanto, podemos legítimamente deducir que la minería o la metalurgia del cobre era un importante aspecto de su economía, tal vez fundamental.

En el valle de Vallgorguina hay yacimientos de cobre; conocemos una mina situada en un lugar llamado «La Mena», a unos 4 Km. en línea recta del Puig Castell (fig. 1), que aún no hace un siglo estaba en explotación y que sin duda no es el único yacimiento que de este metal existe en la región. Hemos visitado repetidamente el lugar, sin hallar vestigios de explotación antigua, pero seguramente ello es debido a que la extracción multiseccular que el yacimiento ha sufrido ha ocasionado una profunda remoción del terreno y borrado todo indicio.

Las causas que motivaron el abandono del rellano en que se efectuaron los sondeos no son aparentes en modo alguno. Sean cuales fuesen los materiales aparecidos en el estrato II, que según nuestra hipótesis está formado por acarreos, indican una cierta evolución dentro del mismo ambiente cultural. Se ha abandonado definitivamente las cerámicas con acanalados y persisten la lisa y la decorada con cordones. Las importaciones, de la misma procedencia que las del estrato anterior, son más abundantes y variadas (desde luego si nuestras atribuciones son ciertas), y empieza a usarse con cierta frecuencia la cerámica industrial a torno, seguramente hecha en el país. La fecha de formación de este estrato debe colocarse, como ya dijimos, en una época ligeramente posterior a la del estrato III. Un momento impreciso del siglo V a. de J. C. parece una fecha verosímil. En este estrato no se hallaron fragmentos de cobre. Si valoramos

este dato negativo, tal vez pueda pensarse en relacionar el cese de la actividad metalúrgica con la desaparición, o mejor disminución, de vida en el lugar. Tampoco lo hay en el estrato I, que, pese a que lo consideramos también aportado, conserva vestigios de una nueva ocupación; pero, como vamos a ver inmediatamente, ésta es muy posterior, y la razón de reocupar el sitio, probablemente ya nada tiene que ver con la minería.

Como dedujimos por la presencia del hogar, sobre el estrato II se vivió, pero entre la época que ello ocurrió en el III y este nuevo momento de ocupación, debe haber transcurrido un notable lapso de tiempo. En el estrato I, que, en parte, es el que corresponde a este nuevo momento de ocupación, por curiosa paradoja la única cerámica que consideramos *in situ*, la encontramos embebida en el II, cimentando el mencionado hogar. Esta cerámica es *toda* a torno, fabricada en el país — «ibérica», podríamos llamarla —, sin que entre ella se halle el más mínimo fragmento de cerámica artesana. Por lo tanto, esta última ocupación del rellano debió de ser contemporánea de los materiales más recientes aparecidos en el yacimiento, campaniense B, y por tanto fecharse en los siglos II y I antes de J. C.

Este largo período de abandono, que creemos haber notado en nuestra excavación, que a lo menos comprende los siglos IV y III, sólo es válido para la zona en que hemos trabajado. Algunos vestigios recogidos en el estrato I, o superficialmente diseminados por el cerro (Campaniense A, Precampaniense, etc.), nos demuestran que, con mayor o menor intensidad, en el lugar se habitó, aunque esta vida debió de ser muy precaria, cuando no se ocupó este rellano, que es uno de los pocos lugares relativamente idóneos que el fragoso relieve del cerro ofrece para ello.

Las causas que en tiempos remotos im-

pulsaron a habitar este montículo, y que hicieron que con mayor o menor intensidad la vida perdurase en él durante siglos, no pudieron ser más que de índole militar. En general se admite que los pueblos «hallstáticos» de origen transpirinaico, que ocuparon Cataluña en la primera mitad del primer milenio anterior al cambio de Era, carecían de preocupaciones bélicas, y por ello no buscaron para establecerse lugares especialmente estratégicos. Puig Castell, cuyos materiales más arcaicos (estrato III) permiten identificarlo, sin lugar a dudas, como un yacimiento de esta época, es una excepción. El difícil acceso del cerro y la gran extensión del país que desde su cumbre se domina, fueron sin duda condiciones deseadas, y también es posible que por su situación pudiese ejercer un control sobre una ruta comercial de importancia.

El valle de la riera de Vallgorguina se inicia en el collado llamado Coll sa Creu, que es uno de los pasos más practicables para atravesar la sierra de la Costa. Aunque en general atravesar esos montes no es problema grave, este collado debió de ser un camino natural para ir desde el mar hasta el valle medio del Tordera. Pero este camino no seguiría el mismo curso que la carretera actual (fig. 1), porque, aún en tiempos históricos, en la parte media y baja del valle la riera se encharcaba formando estanques y pantanos. Ello es fácilmente comprobable en la for-

mación de extensos llanos, perfectamente horizontales en el fondo del valle, que no pueden ser otra cosa que antiguos fondos lacustres, en la disposición del poblamiento medieval que era disperso, y siempre a una cierta altura sobre el fondo del valle, y en el mismo topónimo que lo designa, ya que en catalán *gorg* significa estanque; por lo tanto, Vallgorguina significa valle de los *gorgs*, o de los estanques. El camino, pues, antes de llegar a la zona pantanosa, debería torcer hacia el norte, atravesar la pequeña sierra, que separa este valle del del torrente de Olzinelles, y siguiendo este curso de agua alcanzar la comarca prelitoral. En la mencionada sierra, uno de los collados más fáciles es el que se halla al pie del Puig Castell; por lo tanto, si este camino verdaderamente existió, este cerro era el punto ideal para dominarlo y controlar su paso por él.

Para terminar, una última observación, que en cierto modo corrobora nuestra hipótesis. Como hemos dicho, en Puig Castell no existe actualmente ningún resto arquitectónico evidente, pero hay que suponer que en sus tiempos existirían en el lugar suficientes estructuras, tal vez fortificaciones, y que éstas se conservaron visibles durante cierto tiempo, pues de lo contrario el topónimo, que fue lo que inicialmente nos atrajo, lógicamente no se habría formado. — RICARDO PASCUAL y JOSÉ BARBERÁ.